

COSTA SUR

Gigantesco campo de menhires

- **LO MEJOR** **Megalitos de Carnac** → PÁG. 130
Isla Belle-Île → PÁG. 133
Vannes → PÁG. 137
Golfo de Morbihan → PÁG. 145

La porción meridional del litoral bretón bate los récords de tortuosidad, y se convierte en un laberinto de calas, ensenadas e incluso de centenares de pequeñas islas que se refugian en el golfo de Morbihan. Es, sin duda, un territorio ideal para los amantes de la naturaleza, que hallarán multitud de posibilidades de paseos, excursiones y avistamientos naturalísticos, especialmente en la coqueta isla de Belle-Île. Pero también es visita obligada para los amantes de la historia, pues los megalitos acumulados se hallan entre los más famosos del mundo.



COSTA DE LOS MEGALITOS

Côte des Mégalithes

El flanco meridional de la costa bretona comienza en la punta de Penmarc'h y el litoral se prolonga hasta la desembocadura del Loira, a la altura de Nantes. Este tramo costero, una vez superada el área del Pays Bigouden, comprende tres zonas bien definidas: la costa de los Megalitos, el golfo de Morbihan y la costa de Amour.

Las dos primeras están claramente diferenciadas por la irrupción de la península de Quiberon en la perfecta línea del litoral, que ejerce de barrera entre la costa de los Megalitos y el golfo de Morbihan. Así que el trayecto entre la bahía de la Forêt en Concarneau y el estuario del Blavet en Lorient, es el que comprende la costa de los Megalitos.

CONCARNEAU

Esta pequeña ciudad ha estado siempre volcada hacia el mar, el mismo al que mira desde su ubicación portuaria, que es la que reporta beneficios por medio de sus importantes capturas pesqueras, siendo el primer puerto atunero francés.

Además, el núcleo histórico es un recinto amurallado que protege el puerto y flota sobre el agua por los cuatro costados. Es, sin lugar a dudas, el referente patrimonial de Concarneau: su fortificación militar sobre un islote de la bahía.

La fortificación

Se tiene constancia de la existencia de Concarneau

La animada plaza Saint-Guénolé, en el centro de Concarneau





desde el siglo XII. Por tanto es desde fechas previas a esa época desde cuando se empezaron a instalar muros en el islote y las últimas restauraciones relevantes son obra de la concepción de Vauban durante el siglo XVII, algo que dice mucho sobre su valor monumental.

Se accede desde el puerto, a través de dos puentes levadizos sucesivos que conceden entrada al patio triangular de los cuerpos de guardia, vigilado por las torres del Gobernador y de Major y con un tercer puente levadizo que termina de defender el acceso a la ciudadela.

Una vez dentro de ésta, dejamos a la derecha el palacio del Gobernador y caminamos por la vía principal: la rue Vauban, que es la única, ya que tan sólo queda espacio para dos pequeñas calles paralelas comprimidas por las murallas. Conecta con la plaza de St-Guérolé, donde hay una gran fuente y desde donde rodamos entre múltiples comercios hasta la salida por el otro extremo, por la puerta de Passage, por donde sólo se puede abandonar en barco o a nado.

PONT AVEN

Es un pueblo estirado a lo largo de las orillas del río Aven, que algo más adelante desembolsa las aguas al océano Atlántico. La razón estriba en la función molinera –para la producción de harina de trigo, principalmente– de las viviendas, que aprovechan el caudaloso curso como fuerza energética. Los molinos todavía son visibles en los exteriores de las casas, en la fachada del río.

La fortaleza de Concarneau con aspecto de islote náufrago cuando baja la marea